



Zumma Learning, Consulting & Sustainability

Octubre 2024

IMPORTACIÓN DE TEXTILES A NIVEL MUNDIAL POR PARTE DE EE.UU. (1992 - AGOSTO 2024)



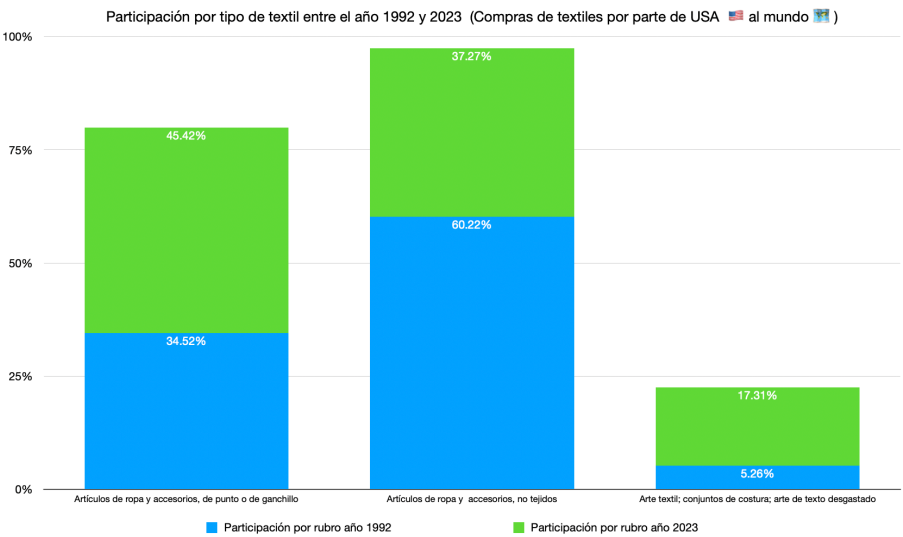
PRÓLOGO.

El análisis de las importaciones de textiles por parte de Estados Unidos entre 1992 y los primeros ocho meses de 2024 revela un crecimiento sostenido en términos absolutos, a pesar de las fluctuaciones provocadas por diversos eventos macroeconómicos. Estas variaciones en el volumen de importaciones están estrechamente ligadas a los periodos de recesión económica, como las crisis de 1991, 2001, 2008 y 2020, en las que el sector textil global mostró una notable sensibilidad a las contracciones del consumo y las inversiones en EE.UU. A lo largo de este período, se observa una tendencia de recuperación tras cada recesión, aunque con ritmos de crecimiento desiguales. Durante las últimas tres décadas, el mercado textil global ha experimentado importantes transformaciones, destacando el papel preponderante de Asia como el principal proveedor de textiles para Estados Unidos. Paralelamente, otras regiones como Europa, Centroamérica, Norteamérica y Sudamérica han perdido participación en el mercado debido a la competencia de producción masiva y de bajo costo que ofrecen los países asiáticos. Sin embargo, África ha logrado incrementar su cuota de mercado gracias a acuerdos comerciales preferenciales y al aumento de su capacidad productiva. Estos factores, junto con los cambios en las preferencias de consumo y las innovaciones tecnológicas en la industria textil, han sido determinantes en la evolución del comercio global de textiles y su impacto en el mercado estadounidense.

Carlos Pastor
Zumma LC&S
Octubre 2024

Diferencia entre tejido de punta o ganchillo y ropa, accesorios no tejidos.

La principal diferencia entre los artículos de ropa y accesorios de punto o ganchillo y los artículos de ropa y accesorios no tejidos radica en el proceso de fabricación y el tipo de tejido utilizado. Los artículos de punto o de ganchillo están hechos a partir de hilos que se entrelazan, formando bucles mediante técnicas como el tejido de punto o crochet. Este método crea un tejido flexible y elástico, que es común en prendas como suéteres, camisetas, gorros y bufandas. Por otro lado, los artículos de ropa y accesorios no tejidos no se fabrican mediante el entrelazado de hilos. En su lugar, están formados por fibras unidas mediante procesos mecánicos, térmicos o químicos. Este tipo de tejido es más utilizado en productos ligeros y desechables, como ropa de protección, mascarillas y pañales, donde la resistencia y propiedades específicas como impermeabilidad o porosidad son importantes. Mientras que los productos de punto o de ganchillo son más comunes en prendas de vestir flexibles, los artículos no tejidos suelen ser más económicos y se emplean en productos de uso limitado o específico.



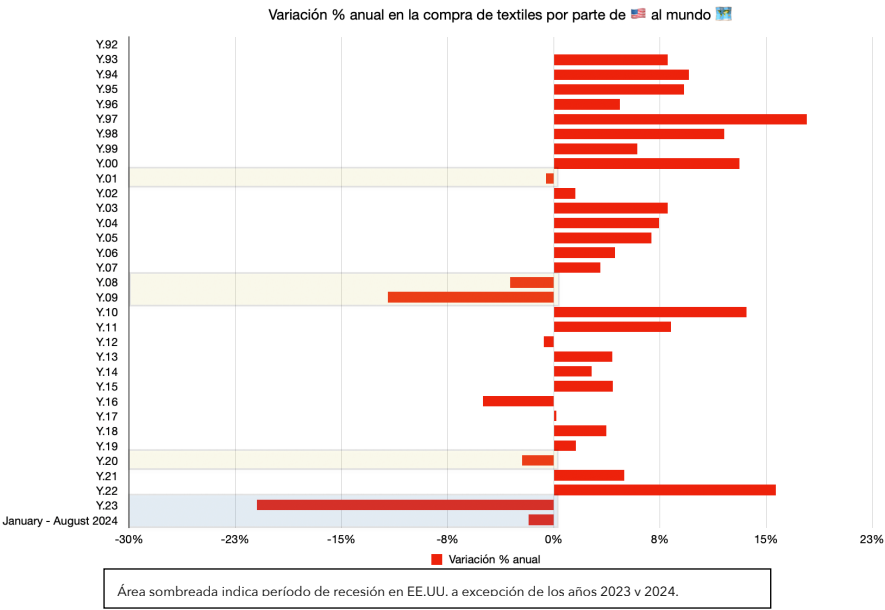
Importaciones de textiles por parte de USA y periodos de recesión. Afectó al sector textil global?.

El comportamiento de las importaciones de textiles por parte de Estados Unidos entre 1992 y los primeros ocho meses de 2024 ofrece un panorama claro de cómo los eventos macroeconómicos, especialmente los periodos de recesión, han influido en el flujo comercial de este sector. Durante este periodo, el valor de las importaciones ha registrado un crecimiento en términos absolutos, pasando de USD 29.8 mil millones en 1992 a USD 103.7 mil millones en 2023. Sin embargo, este crecimiento ha sido desigual, con caídas significativas en años marcados por recesiones económicas y otras crisis que afectaron tanto el consumo como las cadenas de suministro globales.

El periodo que siguió a la recesión de principios de los años 90 fue testigo de una rápida recuperación económica en Estados Unidos. En 1992, las importaciones aumentaron un 8.07%, lo que evidenció un repunte en el consumo. Los años siguientes continuaron con esta tendencia positiva, con crecimientos anuales constantes de 9.54% en 1993 y 9.20% en 1994, lo que sugiere que el mercado textil se benefició de una mayor confianza del consumidor y de la estabilidad económica. La fuerte demanda en esos años consolidó el crecimiento de las importaciones.

Sin embargo, la recesión de 2001, desencadenada en parte por el colapso de la burbuja de las puntocom, tuvo un impacto notable. El crecimiento de las importaciones fue sólido hasta el año 2000, cuando se registró un aumento del 13.12%. Sin embargo, en 2001, las importaciones cayeron ligeramente (-0.57%), lo que refleja una contracción en el consumo a medida que las empresas tecnológicas colapsaban y se intensificaba la incertidumbre en los mercados. Esta caída, aunque leve, es indicativa de la correlación directa entre una desaceleración económica y la demanda de bienes discrecionales, entre ellos los textiles.

La crisis financiera global de 2008 fue el evento que tuvo el impacto más severo en las importaciones de textiles. En 2008, las importaciones cayeron un 3.07%, y en 2009 la disminución fue aún más profunda, alcanzando el 11.73%. El desplome en el consumo de productos no esenciales, junto con el colapso de los mercados financieros y la restricción del crédito, exacerbó la contracción del mercado textil. A medida que las familias estadounidenses reducían su gasto, las importaciones de textiles reflejaron claramente la contracción económica. Sin embargo, la recuperación fue rápida. En 2011, con una expansión del 13.62%, las importaciones repuntaron significativamente a medida que el consumo se reactivaba, gracias en parte a las políticas de estímulo implementadas tras la crisis.



La pandemia de COVID-19 en 2020 introdujo otro periodo de contracción económica, afectando de nuevo a las importaciones de textiles. En ese año, las importaciones cayeron un 2.25%, lo que refleja tanto la disrupción en las cadenas de suministro globales como la caída de la demanda a medida que el confinamiento y la incertidumbre generalizada afectaban el comportamiento del consumidor. No obstante, en 2021, con la reactivación de la economía y el levantamiento de muchas restricciones, las importaciones aumentaron un 4.97%, demostrando una capacidad de recuperación rápida del comercio textil ante la crisis sanitaria global.

En 2023 y 2024, aunque no se ha declarado oficialmente una recesión, las señales de desaceleración económica fueron evidentes, particularmente debido a la inflación y las políticas de ajuste monetario de la Reserva Federal. En los primeros ocho meses de 2024, las importaciones de textiles cayeron un 1.79%, reflejando una desaceleración en el consumo que está vinculada al aumento de las tasas de interés y los efectos prolongados de la inflación sobre el poder adquisitivo de los hogares estadounidenses. Esta caída se alinea con las expectativas de una contracción en el gasto de bienes no esenciales, como los textiles, en un contexto de endurecimiento de las condiciones económicas.

En conclusión, a lo largo de las últimas tres décadas, las importaciones de textiles por parte de Estados Unidos han mostrado un crecimiento general, pero con fluctuaciones significativas durante periodos de recesión y crisis. Las caídas más pronunciadas en las importaciones coinciden con las recesiones de 2001, 2008 y 2020, lo que confirma la sensibilidad del mercado textil a las contracciones del consumo. Aunque 2023 y 2024 no han sido formalmente declarados como periodos de recesión, la caída en las importaciones sugiere que los efectos de la inflación y las políticas monetarias restrictivas están impactando el mercado de consumo de bienes discrecionales, incluyendo los textiles.

Participación de las regiones entre los años 1992 y 2023.

El análisis de la participación de las regiones en las importaciones de textiles por parte de Estados Unidos entre 1992 y 2023 revela una transformación significativa en la composición del mercado global, con una clara dominación de Asia y la declinación de otras regiones.

Asia ha sido la región más dominante en este periodo. En 1992, **Asia** representaba el 72.55% de las importaciones estadounidenses de textiles, y para 2023, esa participación había crecido hasta el 76.06%, lo que representa una ganancia del 3.5% en el mercado. Este crecimiento se traduce en un incremento absoluto de USD 2,202 millones. Este aumento se debe a la capacidad de producción masiva de países como China, India, Bangladesh y Vietnam, que han continuado aprovechando sus ventajas competitivas en costos de mano de obra, tecnología avanzada y economías de escala. A pesar de las tensiones comerciales y las iniciativas de diversificación por parte de los importadores estadounidenses, Asia ha mantenido su dominio en el mercado textil global.

Centroamérica y el Caribe, aunque en declive, se mantienen como la segunda región más relevante. En 1992, su participación era del 10.83%, pero para 2023 esta había caído al 9.19%, lo que representa una pérdida en valor de USD 1,030 millones. A pesar de su proximidad geográfica y de acuerdos comerciales como el CAFTA-DR, la región no ha podido competir con la producción masiva y de bajo costo proveniente de Asia, lo que ha provocado su reducción en el mercado estadounidense, aunque ha mostrado signos de estabilización en los últimos años.

Norteamérica ha visto una reducción en su participación, cayendo del 5.72% en 1992 al 4.96% en 2023, lo que representa una pérdida de USD 474 millones. A pesar de los acuerdos comerciales en vigor, como el T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá), la región ha tenido dificultades para competir con los textiles asiáticos en términos de volumen y costos, lo que ha reducido su participación en el mercado estadounidense.

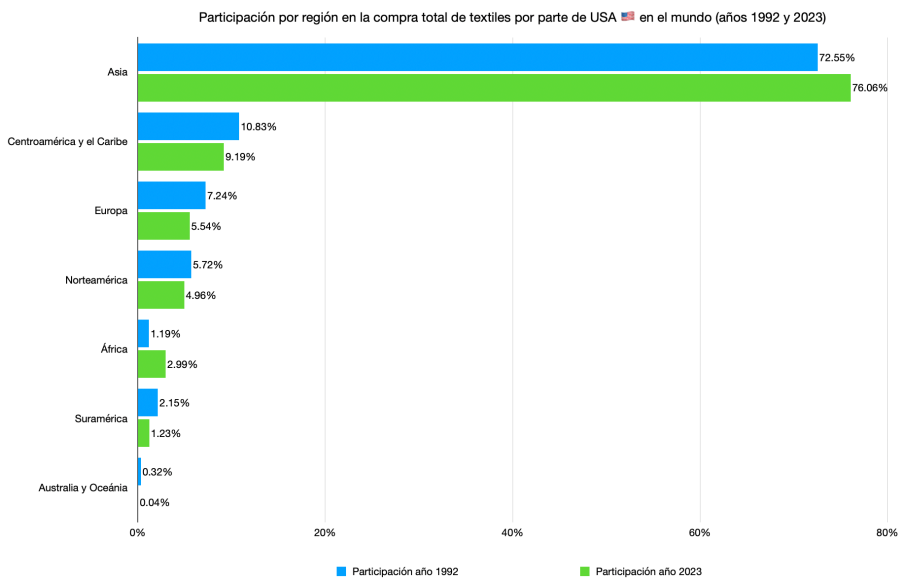
Europa también ha registrado una disminución considerable, pasando de representar el 7.24% del mercado en 1992 al 5.54% en 2023, lo que equivale a una pérdida de USD 1,068 millones. Este declive puede atribuirse a los altos costos laborales y a la reorientación de la industria europea hacia la producción de textiles de mayor valor agregado, que no puede competir directamente con las producciones masivas y económicas de Asia.

Suramérica ha experimentado una caída en su participación en el mercado textil estadounidense, disminuyendo del 2.15% en 1992 a solo el 1.23% en 2023, con una pérdida de USD 581 millones. Países como Brasil, Colombia y Perú, aunque cuentan con una importante tradición textil, han tenido dificultades para competir en términos de costos y volumen frente a los gigantes asiáticos. Las barreras logísticas y la falta de economías de escala comparables también han limitado su expansión en el mercado estadounidense.

África ha sido una de las pocas regiones fuera de Asia que ha logrado aumentar su participación en el mercado textil estadounidense. En 1992, África representaba el 1.19% de las importaciones de textiles de Estados Unidos, y para 2023 esa cifra había crecido hasta el 2.99%, lo que representa un aumento absoluto de USD 1,132 millones. Este crecimiento puede estar vinculado al auge de ciertos países africanos como productores emergentes de textiles, aprovechando acuerdos comerciales preferenciales como el AGOA (African Growth and Opportunity Act), que facilita el acceso a mercados clave como el estadounidense.

Finalmente, **Australia y Oceanía** han sufrido una drástica reducción en su participación en el mercado textil de Estados Unidos, pasando del 0.32% en 1992 a solo el 0.04% en 2023, con una pérdida de USD 179 millones. Las limitaciones industriales y los altos costos operativos han dificultado su capacidad de competir con los grandes productores textiles, lo que ha llevado a casi la desaparición de la región en este mercado.

En conjunto, los datos muestran que mientras Asia continúa expandiendo su dominio en el mercado textil global, otras regiones como Europa, Norteamérica, Suramérica y Centroamérica han experimentado un declive en su participación, lo que refleja la creciente concentración en la producción textil asiática. África ha sido una de las pocas excepciones, aumentando su participación en este contexto de competencia global, mientras que Australia y Oceanía han sufrido una fuerte pérdida de relevancia.



Análisis por región.

ASIA: (76.06% del abastecimiento global de textiles a EE.UU. en 2023).

El análisis de las importaciones de textiles desde Asia hacia Estados Unidos entre 1992 y enero-agosto de 2024 revela una tendencia de crecimiento sostenido, aunque interrumpida por caídas en momentos clave, coincidiendo con periodos de recesión económica en Estados Unidos. En 1992, las importaciones de textiles desde Asia alcanzaron los USD21.6 mil millones de dólares, reflejando la consolidación de Asia como el principal proveedor de textiles para el mercado estadounidense. Este crecimiento se mantuvo constante durante la siguiente década, a pesar de algunas fluctuaciones.

La recesión de 2001, provocada por el colapso de las empresas tecnológicas, impactó las importaciones de textiles desde Asia, aunque de manera moderada. En 2001, las importaciones crecieron solo un 0.56%, lo que refleja una desaceleración en la demanda. Sin embargo, la recuperación fue rápida, y en 2002 el crecimiento fue más sólido, con un aumento del 2.70%. Esto sugiere que, aunque el mercado asiático se vio afectado por la recesión, su competitividad y capacidad de producción permitieron una rápida recuperación, manteniendo el flujo de textiles hacia Estados Unidos.

La crisis financiera global de 2008 tuvo un impacto mucho más profundo. En 2008, las importaciones de textiles desde Asia disminuyeron un 0.96%, y en 2009 la caída fue más pronunciada, con una reducción del 9.12%. Esto refleja la severa contracción de la demanda de bienes no esenciales, como los textiles, durante la crisis económica global. No obstante, la recuperación fue rápida, y en 2010 las importaciones crecieron un 15.28%, lo que indica un fuerte rebote en la demanda de productos textiles a medida que la economía global se estabilizaba.

En 2020, la pandemia de COVID-19 volvió a interrumpir el comercio de textiles, aunque su impacto fue relativamente menor en comparación con la crisis de 2008. Las importaciones de textiles desde Asia cayeron un 0.48% en el año 2021, reflejando las interrupciones en las cadenas de suministro globales y la disminución de la demanda durante los confinamientos. No obstante, en 2022, con la reapertura de las economías, las importaciones se recuperaron significativamente, con un aumento del 15.23%.

En los años 2022 y 2023, aunque no se han declarado como periodos oficiales de recesión, las importaciones desde Asia volvieron a disminuir, lo que refleja los efectos de la inflación y las políticas monetarias restrictivas implementadas por la Reserva Federal de Estados Unidos. En 2022, las importaciones aumentaron 15.23% para luego caer 22.77% en 2023, lo que sugiere una fuerte desaceleración en la demanda debido al endurecimiento de las condiciones económicas. Este descenso continuó en los primeros ocho meses de 2024, con una caída del 0.57%, lo que indica que las condiciones económicas globales siguen afectando el comercio de textiles aunque en menor proporción.

El análisis de la estructura de los productos importados desde Asia muestra una transformación significativa. En 1992, los "artículos de ropa y accesorios, no tejidos" eran el principal rubro, representando el 59.08% de las importaciones. Para enero-agosto de 2024, esta participación se redujo al 38.21%, lo que indica una pérdida de relevancia de estos productos en el mercado. En contraste, los "artículos de ropa y accesorios, de punto o ganchillo" han aumentado su participación, pasando del 36.11% en 1992 al 42.55% en 2024. Este cambio sugiere una mayor demanda de estos productos, impulsada por la evolución de la tecnología de producción y las preferencias de los consumidores.

Además, el segmento de "arte textil, conjuntos de costura y arte de texto desgastado" ha crecido notablemente. En 1992, representaba solo el 4.81% del total de importaciones desde Asia, mientras que para enero-agosto de 2024 su participación alcanzó el 19.24%. Esto refleja una mayor

demanda de productos textiles especializados, alineada con las tendencias de consumo hacia productos más diferenciados y personalizados.

Centroamérica y el Caribe: (9.19% del abastecimiento global de textiles a EE.UU. en 2023).

El análisis de las importaciones de textiles desde Centroamérica y el Caribe hacia Estados Unidos entre 1992 y enero-agosto de 2024 muestra una evolución estrechamente relacionada con los ciclos de recesión en Estados Unidos. Entre 1992 y el año 2023, las importaciones crecieron de manera constante, pasando de USD3.2 mil millones de dólares a USD9.2 mil millones, impulsadas por acuerdos comerciales como el CAFTA, que favorecieron la integración económica de la región con Estados Unidos.

La recesión de 2001 tuvo un impacto moderado en las importaciones. En 2001, se registró una leve caída del 1.10%, reflejando una reducción temporal en la demanda a raíz de la crisis económica en Estados Unidos. Sin embargo, en 2002, las importaciones lograron estabilizarse con un leve crecimiento del 0.16%. A pesar de esta recuperación inicial, las importaciones cayeron nuevamente en los años posteriores, especialmente en 2005 y 2006, cuando se registraron disminuciones del 3.44% y 6.67%, respectivamente.

La crisis financiera global de 2008 tuvo un impacto mucho más significativo en el comercio textil con Centroamérica y el Caribe. En 2008, las importaciones disminuyeron un 4.01%, y en 2009, la caída fue aún mayor, con un 16.75%. Esta reducción refleja la drástica contracción en la demanda de textiles por parte de Estados Unidos durante esa recesión global. A pesar de este retroceso, el comercio logró recuperarse en 2010, cuando las importaciones aumentaron un 12.80%, iniciando una fase de crecimiento sostenido que se prolongó hasta 2014. Este rebote demuestra que la región pudo capitalizar la recuperación económica mundial tras la crisis financiera.

En 2020, la pandemia de COVID-19 volvió a interrumpir el comercio textil, con una caída de las importaciones del 24.34%. Esta disminución refleja las interrupciones en las cadenas de suministro globales y una caída en la demanda causada por las restricciones económicas impuestas durante la pandemia. Sin embargo, la recuperación fue rápida, ya que en 2021 las importaciones aumentaron un 33.46%, lo que sugiere un fuerte rebote en la demanda tras el impacto inicial de la pandemia. Este crecimiento continuó en 2022 con un incremento del 18.60%, indicando una recuperación sostenida.

A pesar de esta tendencia positiva, en 2023 las importaciones volvieron a caer un 22.86%, una disminución probablemente vinculada a la desaceleración económica global, el aumento de la inflación en Estados Unidos y las políticas monetarias más restrictivas implementadas por la Reserva Federal. Para el periodo de enero a agosto de 2024, las importaciones desde Centroamérica y el Caribe registraron una nueva caída interanual del 7.30%. Este descenso puede ser una señal de que la demanda de textiles sigue siendo débil debido a factores económicos como la inflación que ya en un rango más bajo afecta la capacidad de compra del consumidor, las tasas de interés más altas y la incertidumbre global.

En cuanto a la participación por tipo de tejido, el análisis entre 1992 y enero-agosto de 2024 revela cambios importantes en la estructura del comercio. En 1992, los "artículos de ropa y accesorios, no tejidos" constituían el 65.23% del total importado, lo que refleja una alta demanda de estos productos en ese periodo. Sin embargo, para 2024, esta participación se redujo drásticamente al 14.94%, lo que sugiere una disminución en la relevancia de estos productos en las exportaciones de la región. En contraste, los "artículos de ropa y accesorios, de punto o de ganchillo" pasaron del 33.88% en 1992 a un predominante 82.71% en 2024. Este cambio muestra la reorientación de la producción y la exportación de textiles de la región hacia estos productos, que han ganado protagonismo en las relaciones comerciales con Estados Unidos. Los "artículos textiles especializados", aunque siguen siendo una pequeña

fracción del total, aumentaron su participación de 0.89% en 1992 a 2.35% en 2024, lo que indica una diversificación gradual en las exportaciones.

En términos de crecimiento total de las importaciones desde esta región entre 1992 y 2023, se registra un aumento del 183.79%. En 1992, las importaciones totales ascendían a USD3.2 mil millones de dólares, mientras que en 2023 alcanzaron los USD9.2 mil millones de dólares. Este crecimiento refleja la consolidación de las relaciones comerciales entre Centroamérica y el Caribe con Estados Unidos, particularmente en el rubro de ropa de punto o de ganchillo, que creció un impresionante 585.66% durante este periodo. En contraste, las importaciones de "artículos no tejidos", que dominaban en 1992, disminuyeron un 30.21%, lo que muestra un cambio en las preferencias del mercado estadounidense. Los "artículos textiles especializados", aunque crecieron un 570.10%, siguen siendo una parte menor de las importaciones totales.

Norteamérica: (4.96% del abastecimiento global de textiles a EE.UU. en 2023).

El análisis de las importaciones de textiles desde Norteamérica hacia Estados Unidos entre 1992 y enero-agosto de 2024 revela un crecimiento constante en sus primeras etapas, seguido de fluctuaciones importantes, influenciado por las recesiones en Estados Unidos y los cambios en el comercio internacional. Entre 1992 y el año 2000, las importaciones aumentaron de USD1.7 mil millones de dólares a más de USD11 mil millones, un crecimiento impulsado en gran parte por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que facilitó y promovió el intercambio comercial entre los países de la región.

Este crecimiento sostenido comenzó a desacelerarse con la recesión de 2001. En 2002, las importaciones cayeron un 6.78%, lo que refleja el impacto de la recesión en la economía estadounidense y su efecto sobre el comercio con sus socios norteamericanos. En los años siguientes, la recuperación fue lenta, con caídas continuas en 2002 (-2.87%), 2003 (-5.88%) y 2004 (-3.01%), lo que sugiere que la región tuvo dificultades para recuperarse de los efectos económicos negativos en Estados Unidos.

La crisis financiera global de 2008 afectó aún más significativamente las importaciones desde Norteamérica. En 2008, las importaciones disminuyeron un 14.16% y continuaron cayendo en 2009 (-15.66%), reflejando un fuerte impacto en la demanda de textiles provenientes de la región. La recuperación comenzó a partir de 2010, con un crecimiento moderado del 5.21%, seguido de incrementos del 6.75% en 2011 y una estabilización relativa hasta 2015 año donde disminuyó en 2.05%.

En 2020, la pandemia de COVID-19 volvió a generar un impacto negativo en las importaciones, con una caída del 3.89% y 17.2% en 2019 y 2020 producto de las interrupciones en las cadenas de suministro globales y la disminución de la demanda debido a las restricciones económicas en Estados Unidos. Sin embargo, al igual que en la crisis de 2008, la recuperación fue rápida en 2021, con un aumento significativo del 15.31%, reflejando un rebote en el comercio tras los efectos de la pandemia. En 2022, las importaciones crecieron un 7.09%, pero en 2023 volvieron a caer un 8.70%, debido en gran parte a la desaceleración económica causada por la inflación y las políticas monetarias restrictivas implementadas por la Reserva Federal de Estados Unidos.

En cuanto a la estructura de las importaciones por tipo de tejido entre 1992 y enero-agosto de 2024, se observa un cambio notable. En 1992, los "artículos de ropa y accesorios, no tejidos" representaban el 67.91% del total de las importaciones, mientras que los "artículos de ropa y accesorios, de punto o de ganchillo" ocupaban un 17.75%. Para 2024, la participación de los artículos no tejidos disminuyó al 45.18%, aunque siguen siendo el rubro predominante. En paralelo, los "artículos de punto o de ganchillo" aumentaron su participación al 24.00%. El cambio más notable se produjo en los "artículos textiles especializados", cuya participación pasó del 14.33% en 1992 al 30.82% en agosto 2024, lo que refleja un cambio en la demanda hacia productos más elaborados provenientes de la región.

En cuanto al crecimiento total de las importaciones desde esta región entre 1992 y 2023, hubo un aumento significativo del 181.58%, lo que

demuestra la consolidación de las relaciones comerciales entre los países de Norteamérica y Estados Unidos. Las importaciones de "artículos de ropa y accesorios, de punto o ganchillo" crecieron en un 287.02%, mientras que los "artículos no tejidos" aumentaron un 95.70%, aunque siguen siendo el rubro principal de las importaciones. El crecimiento más destacado se dio en los "artículos textiles especializados", que registraron un aumento del 457.98%, subrayando la creciente importancia de productos más complejos y elaborados en el comercio textil entre los países de la región y Estados Unidos.

Europa: (5.54% del abastecimiento global de textiles a EE.UU. en 2023).

El análisis de las importaciones de textiles desde Europa hacia Estados Unidos entre 1992 y enero-agosto de 2024 revela un crecimiento sostenido con algunas caídas notables, reflejando la sensibilidad de este mercado a las recesiones en Estados Unidos. Entre 1992 y 1999, las importaciones crecieron de manera constante, pasando de USD2.1 mil millones de dólares a USD5.3 mil millones en 2023, impulsadas por la expansión del comercio global y el fortalecimiento de Europa como un socio estratégico en el comercio textil. Sin embargo, las recesiones han afectado el comportamiento de las importaciones, especialmente en periodos críticos como 2002, 2008 y 2020.

En 2000, las importaciones crecieron un 15.16%, pero en 2001 el aumento fue más leve, del 2.58%. En 2004, las importaciones cayeron un 2.58%, posiblemente debido a un retraso en los efectos de la recesión. La crisis financiera de 2008 tuvo un impacto mucho más severo, ya que las importaciones cayeron un 12.37% en ese año y un 31.37% en 2009, reflejando la profundidad de la crisis en el comercio internacional. No obstante, la recuperación fue significativa a partir de 2010, con un aumento del 15.77% en 2011, lo que indica una reactivación del comercio tras la crisis global.

Durante la recesión de 2020 causada por la pandemia de COVID-19, las importaciones desde Europa cayeron un 15.91%, debido a las interrupciones globales en las cadenas de suministro y la reducción de la demanda. Sin embargo, en 2021 se produjo una notable recuperación, con un incremento del 30.16%. En 2022 y 2023, las importaciones mostraron una tendencia fluctuante: en 2022 crecieron un 19.97%, pero en 2023 cayeron un 2.32%, probablemente afectadas por la inflación y las políticas monetarias restrictivas de Estados Unidos. Entre enero y agosto 2024 la tendencia fue negativa obteniéndose una contracción del 3.11%.

En términos de la estructura de las importaciones por tipo de tejido, se observa un cambio notable entre 1992 y el periodo enero-agosto de 2024. En 1992, los "artículos de ropa y accesorios, no tejidos" representaban el 60.55% del total importado, mientras que los "artículos de ropa y accesorios, de punto o ganchillo" tenían una participación del 30.35%. Para 2024, la proporción de los artículos no tejidos disminuyó al 54.68%, aunque sigue siendo el rubro predominante. Los "artículos de punto o ganchillo" mantuvieron una proporción similar, con un ligero aumento al 30.86%. El cambio más significativo se produjo en los "artículos textiles especializados", cuya participación pasó del 9.09% en 1992 al 14.46% en 2024, lo que refleja una creciente demanda de productos textiles más elaborados y especializados provenientes de Europa.

En cuanto al crecimiento total de las importaciones de textiles desde Europa entre 1992 y 2023, hubo un aumento del 148.2%, lo que refleja un fortalecimiento significativo de las relaciones comerciales entre ambas regiones. Las importaciones de "artículos de ropa y accesorios, de punto o ganchillo" crecieron un 157.85%, mientras que las de "artículos no tejidos" aumentaron un 122.78%, consolidando su papel como los productos más importados. Sin embargo, el crecimiento más destacado ocurrió en los "artículos textiles especializados", con un incremento del 285.17%, lo que sugiere un cambio en las preferencias de Estados Unidos hacia productos textiles más sofisticados y personalizados provenientes de Europa.

Sudamérica: (1.23% del abastecimiento global de textiles a EE.UU. en 2023).

El análisis de las importaciones de textiles desde Sudamérica hacia Estados Unidos entre 1992 y enero-agosto de 2024 refleja un comportamiento marcado por fluctuaciones, muchas de ellas relacionadas con las recesiones en Estados Unidos y los ciclos económicos globales. Entre 1992 y 2000, las importaciones crecieron significativamente, pasando de 541 millones de dólares en 1992 a 1.08 mil millones en 2000. Este crecimiento fue impulsado por la mayor demanda de textiles y la apertura del comercio internacional, destacando la integración económica de Sudamérica en el mercado global.

La recesión de 2001 tuvo un impacto moderado en las importaciones desde Sudamérica, que cayeron un 4.12%. Sin embargo, en 2002, el comercio se recuperó rápidamente con un crecimiento del 8.33%, lo que refleja una respuesta sólida tras la recesión. A partir de 2003, las importaciones experimentaron un notable repunte, creciendo un 32.67%, y continuaron aumentando hasta 2005, lo que indica un fortalecimiento de las relaciones comerciales entre Sudamérica y Estados Unidos.

La crisis financiera global de 2008 provocó una caída del 11.22% en las importaciones de textiles desde Sudamérica. En 2009, la disminución fue aún mayor, alcanzando un 29.16%, lo que subraya la gravedad de la crisis en la demanda de productos textiles. La recuperación fue lenta, y no fue hasta 2010 cuando se registró un crecimiento del 8.25%, marcando el inicio de una fase de reactivación del comercio. Sin embargo, entre 2011 y 2013, las importaciones mostraron fluctuaciones, con caídas en algunos años, como en 2012 (-12.91%), y aumentos moderados en otros, como en 2013 (2.23%).

El impacto de la pandemia de COVID-19 en 2020 fue considerable, con una caída del 19.00% en las importaciones de textiles, resultado de las restricciones económicas y las interrupciones en las cadenas de

suministro globales. No obstante, en 2021 se produjo una fuerte recuperación, con un aumento del 43.59%, lo que refleja un rebote tras la crisis inicial. Este crecimiento continuó en 2022, con un incremento del 21.46%, lo que demuestra la reactivación del comercio.

En 2023, las importaciones volvieron a caer un 19.48%, debido a la desaceleración económica global y a las políticas monetarias restrictivas implementadas en Estados Unidos. Esta disminución subraya la vulnerabilidad del comercio textil sudamericano ante las fluctuaciones económicas globales y las condiciones fiscales en Estados Unidos. Entre enero y agosto de 2024, las importaciones registraron una nueva caída del 5.25%.

El análisis de la participación por tipo de tejido entre 1992 y enero-agosto de 2024 revela importantes cambios en la estructura de los productos comercializados. En 1992, los "artículos de ropa y accesorios, no tejidos" representaban el 58.80% del total de importaciones desde Sudamérica, lo que refleja la alta demanda de estos productos en ese momento. Sin embargo, para enero-agosto de 2024, esta participación disminuyó al 14.53%, lo que muestra una drástica caída en la relevancia de este tipo de productos en el comercio entre Sudamérica y Estados Unidos. En contraste, los "artículos de ropa y accesorios, de punto o de ganchillo" aumentaron significativamente, pasando de representar el 34.40% en 1992 a un predominante 78.09% en 2024. Los "artículos textiles especializados", aunque han aumentado su participación, pasaron del 6.80% en 1992 al 7.38% en 2024, con un crecimiento modesto en comparación con otros rubros.

En términos de crecimiento total, las importaciones de textiles desde Sudamérica entre 1992 y 2023 aumentaron un 77.67%. En 1992, las importaciones sumaban USD641 millones de dólares, mientras que en 2023 alcanzaron los USD1.14 mil millones. Este crecimiento, aunque notable, es moderado en comparación con otras regiones, lo que indica un ritmo de expansión más lento en las exportaciones de textiles sudamericanos hacia Estados Unidos. El crecimiento más destacado se observó en los "artículos de ropa y accesorios, de punto o de ganchillo",

cuyo valor de importación creció un 290.88%, lo que confirma el cambio en la demanda hacia estos productos. En contraste, las importaciones de "artículos no tejidos" disminuyeron un 47.23%, lo que refleja una menor relevancia de estos productos en el comercio actual. Los "artículos textiles especializados" experimentaron un crecimiento del 79.17%, aunque su participación sigue siendo relativamente pequeña.

Australia y Oceanía : (0.04% del abastecimiento global de textiles a EE.UU. en 2023).

El comportamiento de las importaciones de textiles desde Australia y Oceanía hacia Estados Unidos entre 1992 y 2024 muestra una tendencia marcada por fluctuaciones más pronunciadas en comparación con otros mercados. De 1992 a 2004, las importaciones crecieron de manera sostenida, alcanzando un máximo en 2002 con un valor de USD358.0 millones de dólares, reflejando el impulso generado por la globalización y la apertura de mercados. No obstante, a partir de 2005, el panorama cambió, evidenciándose caídas importantes en ciertos años y recuperaciones parciales en otros, lo que indica que la región dejó de ser un proveedor relevante.

Analizando las recesiones en Estados Unidos y su impacto en las importaciones de textiles desde Australia y Oceanía, se observa que la recesión de 2001 generó un crecimiento moderado de 0.43%. Sin embargo, en 2003 la disminución se acentuó con una caída del 10.79%, reflejando los efectos prolongados de la recesión. A partir de 2004, el mercado comenzó una recuperación, aunque breve, ya que en 2006 las importaciones disminuyeron drásticamente, alcanzando su punto más bajo en 2007 con una caída del 59.04%, coincidiendo con la crisis financiera global.

Entre 2010 y 2015, durante la recuperación económica global, las importaciones de textiles desde Australia y Oceanía mostraron un comportamiento mixto. En 2011 hubo un crecimiento del 16.39%, aunque los años siguientes se caracterizaron por fluctuaciones continuas. Esto

sugiere que, aunque hubo una reactivación del comercio, la demanda global aún no se estabilizaba, afectando las relaciones comerciales con esta región.

Durante la recesión de 2020, provocada por la pandemia de COVID-19, las importaciones experimentaron una caída del 15.22%. Si bien el impacto fue considerable, no alcanzó la severidad de la crisis de 2008. En 2021, se produjo una fuerte recuperación con un incremento del 71.96%, lo que refleja un rebote en el comercio tras las restricciones y las interrupciones globales. Sin embargo, los años 2022 y 2023 marcaron un nuevo retroceso en las importaciones, con una disminución del 13.12% en 2023, impulsada por la inflación y las políticas monetarias restrictivas de Estados Unidos. Aunque no se ha declarado oficialmente una recesión, el impacto de la desaceleración económica se refleja en la caída de las importaciones. Entre enero y agosto 2024 la región mostró al igual que el resto de proveedores una contracción del 5.26%.

En cuanto a la estructura del comercio textil entre 1992 y 2024, se observa un cambio notable. En 1992, los "artículos de ropa y accesorios, de punto o ganchillo" representaban el 69.29% del total importado desde Australia y Oceanía. Para el periodo enero-agosto de 2024, esta participación se redujo significativamente al 23.09%, mientras que los "artículos no tejidos" aumentaron su participación del 24.96% en 1992 al 30.32% en 2024. El cambio más significativo se produjo en los "artículos textiles especializados", que en 1992 representaban el 5.75% del total, pero en 2024 constituyen el 46.59%, lo que indica un cambio en la demanda hacia productos más elaborados y específicos.

En cuanto al volumen total de importaciones desde esta región, se produjo una disminución del 65.03% entre 1992 y 2023. Este decrecimiento refleja una caída pronunciada en los "artículos de ropa y accesorios, de punto o ganchillo", cuyas importaciones pasaron de USD95.9 millones de dólares en 1992 a USD33.5 millones en 2023. A pesar del crecimiento en valor de los "artículos textiles especializados", el decrecimiento global de las importaciones sugiere una reestructuración del comercio textil entre Estados Unidos y Australia y Oceanía.

CONCLUSION.

Entre 1992 y agosto de 2024, las importaciones de textiles por parte de Estados Unidos han mostrado un crecimiento sostenido a largo plazo, pasando de USD 29.8 mil millones en 1992 a USD 94.2 mil millones en 2023. Sin embargo, este crecimiento ha estado marcado por fluctuaciones importantes, particularmente en los periodos de recesión económica. Las crisis de 2001, 2008, 2020 y 2023 dejaron huellas profundas en el comercio textil, con caídas significativas en las importaciones debido a la contracción de la demanda y las disrupciones en las cadenas de suministro.

A lo largo del tiempo, también ha habido un cambio en la composición de los productos importados. Los "artículos de ropa y accesorios, no tejidos", que dominaban el mercado en 1992 con un 60.22%, han perdido terreno frente a los "artículos de punto o ganchillo", que en 2024 ocupan el 45.42% del mercado. Este cambio refleja nuevas preferencias de los consumidores por prendas más cómodas y funcionales, impulsadas por avances tecnológicos y tendencias de moda.

Regionalmente, Asia ha consolidado su posición como principal proveedor de textiles, aumentando su participación de un 72.55% en 1992 a un 76.06% en 2023, gracias a su capacidad de producción masiva y costos competitivos. Otras regiones como Europa, Norteamérica y Sudamérica han visto reducir su participación, mientras que África ha logrado aumentar su cuota de mercado, aunque sigue siendo limitada.

En resumen, las importaciones de textiles por parte de Estados Unidos han crecido a lo largo de las últimas tres décadas, pero han sido vulnerables a las recesiones económicas. Las transformaciones en la estructura de productos y la predominancia de Asia reflejan el impacto de la globalización en la industria textil.

Atentamente,
Carlos Pastor.
Zumma LC&S

Datos tomados de US Census Bureau.

(<https://usatrade.census.gov>)

Fred Economic Data.

<https://fred.stlouisfed.org/series/JHDUSRGDPBR>

Texto desarrollado con IA(*) y revisado por Zumma LC&S.

Somos Zumma LC&S y ESAN Perú para Centroamérica.

carlos.pastor@zummalcs.com

jandres@zummalcs.com

jackiedechacon@zummalcs.com

www.zummalcs.com

(*) Inteligencia Artificial.



ACERCA DE ZUMMA LC&S

Somos una firma centroamericana dedicada a brindar servicios con valor agregado en la región a través de dos columnas: Formación Ejecutiva (Learning) - Consulting & Sustainability.

Zumma LC&S se formó el 3 de octubre de 2022 en El Salvador, sin embargo sus accionistas tienen más de 25 años de experiencia en el sector de clasificación de riesgo para empresas de diferentes sectores que participan o no en el mercado de capitales. Formación Ejecutiva en Alianza con ESAN Graduate School of Business (ESAN).- ZUMMA LC&S junto con ESAN de Perú firmaron un acuerdo de cooperación a través del cual ZUMMA LC&S promoverá la Formación Ejecutiva para profesionales que deseen ampliar su conocimiento en diversas áreas de Educación Ejecutiva. ESAN se ubica dentro del TOP 7 para América Latina en el Ranking de la Revista América Economía. Igualmente ESAN ocupa el 1er puesto en el ranking para Perú en el prestigioso QS World University Rankings.

